

SUSÚRRAME TU VERBO ANGELICAL

(A José Zorrilla)

Inés, deidad amada,
atraviesa mi ánimo un rayo azul.
¿Averno o la Gloria será?
¿Me has lanzado un beso divino, brisa dulce?
Hierre este fulgor el corpóreo retablo
y lo habita, traspasando huesos.
Ahora, ¡blanca mariposa!,
las manos que me acariciaban
son frágiles cristales.
Palidece aquella ternura,
sospecho la gélida noche.
Hoy nos abrigan sombras.
Aquel pelo ondulado,
es azabache frío.
Ha huido esa plácida sonrisa
que sosegaba mi pasión.
Tu fragancia cálida y suave,
esmaltada herrumbre glacial.
Esa lisura de tu cuerpo,
estriada tierra.
Aquellos pétalos
en penumbra, música muda
del estrecho horizonte.

¡Inés del alma mía!,
susúrrame tu verbo angelical
pues este silencio oscuro, me aterra.
¡Despierta, paloma sublime!
del agradable sueño,
que el sentimiento no me alienta.
¡Musita una palabra!, que aunque lóbrega,
un matiz celeste parecerá,
suspiro áureo.

¡Oh, misericordioso Dios!,
que bordas corazones
en los tules de nuestra luz,
ilumina a mi Inés sagrada,
para que encumbre
a mi alma hacia tu Eterno Amor.

PEÓN ANODINO

Peón anodino,
carne de bélicos estofados.
De la cruel batalla,
el horizonte, su línea primera.
El horror y el polvo
se recrean en tus pies,
que piensan, en el porqué de la batalla
en la verdosa pradera.
Abren la tierra, presagiando tu destino de sepultura,
no quiere ella sus honores
ni ahora tragarte.

Ingenuo peón, palafrén aguerrido
del despreciable tablero,
en la cruel lid que se libra
ajena a la paz y a tu interés.
Desde la plácida trastienda, las alimañas
de la ambición, del poder,
agitan banderas y soldados
defendiendo sus alhajas.

Ciudadano
soldado, alma noble,
amado hijo,
padre honrado,
no están tus enemigos en estos casilleros.
Aniquilan esas bestias la fraternidad
merodeando en el dinero del parqué blanco y negro,
donde no hay lugar para la paz,
donde huyen hasta los muertos.

PORQUE LA POESÍA ES LA VERDAD.

Que no os dé miedo
que vuestro corazón y vuestra mente
se adentren en la Poesía.

A veces, nos da vértigo...
porque nos conoce más de lo que creemos.
La Poesía es nuestro yo profundo.
No puedes engañarla.
Antes de que tú
la atisbases, te amaba.
Porque la Poesía es la verdad,
tu verdad, tu alma.